

# INERCIA Y AUSENCIAS

*El balance político de 1996 arroja un saldo negativo. Conjurados los peligros que asechaban la estabilidad política, todo parece conducirse bajo el impulso de una inercia mecánica hacia las formas habituales en que los actores del sistema se han comportado y han establecido relaciones entre sí. Hay pocos signos de cambios significativos.*

## LOS JUEGOS PARTIDISTAS

Después de los resultados electorales de 1995, los adecos se autopercebieron como los potenciales triunfadores de las próximas elecciones nacionales de 1998, lo que provocó la irrupción de la tradicional guerra de las candidaturas internas. Por una parte, apareció Claudio Fermín, autoproclamándose candidato de la base del partido en contra de las preferencias de la dirigencia central. Después de lo que parece haber sido una negociación entre Claudio y el máximo jefearca adeco Luis Alfaro Uceró, se dejaron las puertas abiertas para que este aspirante entrara a la competencia electoral. Junto a Claudio Fermín, se han lanzado al ruedo Lewis Pérez, Secretario Nacional de Organización, y el actual alcalde de Caracas Antonio Ledezma. Al primero se le percibe como el candidato de la maquinaria y el segundo como el que está empeñándose en construir su propia base de apoyo en medio de un gran vacío a su alrededor.

Las diferencias y el malestar interno del partido blanco se agravaron con la salida a la calle del ex presidente Pérez, quien desde el primer día comenzó su campaña por recuperar su liderazgo y reconocimiento interno. Al principio contó con mucha publicidad y al poco tiempo se silenció su actividad. Todo hace pensar que Carlos Andrés Pérez sigue trabajando afanosamente por reconquistar su espacio interno en la organización y que desde la posición lograda influirá decisivamente en la escogencia del candidato adeco para las próximas elecciones.

AD sigue manteniéndose al lado del presidente Caldera, brindándole su apoyo, bajo la premisa de que la estabilidad de este gobierno es la base para la sucesión por vía electoral en 1999. Especialmente en este año, ese apoyo ha sido muy importante para el gobierno, sometido a fuertes presiones de demanda social y de ajuste en la política fiscal. Queda pendiente, ante la cercanía de la cita electoral, la forma como el partido blanco se

distinguirá como partido de oposición, para identificarse con los intereses de los diversos sectores sociales y, al mismo tiempo, no dejar sin base de apoyo al gobierno.

Una derrota para AD este año fue la creación de La Triple Alianza entre COPEI, MAS y La Causa R, que tuvo como resultado inmediato la salida de AD de la directiva del Congreso para el período de sesiones del año 96. Sin embargo, AD se anotó un triunfo decisivo al lograr imponer su rechazo al proyecto de Reforma de la Ley de Sufragio que liderizaba La Alianza, especialmente La Causa R.

También COPEI comenzó el año de 1996 con aires nuevos después de los resultados electorales del año anterior. Aunque disminuyó su número de gobernadores y alcaldes propios, se mostró como la segunda fuerza electoral del país y que sigue siendo un partido nacional de una a otra parte del territorio. Con esta constatación, continúa positivamente superando el drama de la separación del fundador. COPEI tiene la posición electoral que tiene no sólo sin Caldera, sino habiendo sostenido una posición totalmente distinta al gobierno presidido por él.

La dirigencia nacional del partido ha trabajado por cohesionar internamente las distintas facciones y sus intereses en la organización, así como en crear condiciones pacíficas para la competencia de las candidaturas copeyanas que se han hecho sonar, especialmente en Eduardo Fernández y Humberto Calderón Berti. Sin embargo, en este orden de cosas, queda mucho por hacer, especialmente en el área de la articulación de su propuesta para el país en concordancia con su pensamiento político socialcristiano.

Hasta el momento, su estrategia política ha sido la creación y profundización de la Triple Alianza con el MAS y La Causa R, deslindarse de AD y hacer oposición al gobierno del presidente Caldera. Dentro de la estrategia de profundización de La Triple Alianza, la dirigencia de COPEI está estudiando, junto a los

José Virtuoso

otros componentes de la Alianza, la posibilidad de producir identidades programáticas de cara a las elecciones de 1998, que produzcan finalmente una candidatura única de las tres organizaciones aliadas. El planteamiento es novedoso e importante, pero resulta muy cuesta arriba cuando ya hay pretensiones abiertas por la candidatura del partido, cuando se piensa en Irene Sáez como candidato fenómeno que asegure el triunfo copeyano y cuando la posición del MAS en la alianza no deja de ser ambigua al jugar al mismo tiempo para el gobierno y la oposición.

Durante este año, el MAS se ha mostrado muy dividido y sometido a fuertes disputas internas que amenazan con destruir esta organización. Varios problemas están en la base de esta situación. Por una parte, el «régimen de tendencias libres» legalizado dentro del partido en 1993, con derecho a representación proporcional según el resultado de los comicios internos, que ha degenerado en fraccionamiento, caudillismo y proyectos individualistas. Por otra parte, voceros del MAS insisten en que la aproximación a Miraflores durante este año atizó las ansias de poder de no pocos miembros del partido. A ello se suma la ambigüedad del MAS jugando a la oposición y a ser partido de gobierno. Esta crisis interna amenaza con disolver al partido, porque éste no cuenta con un núcleo ideológico y estratégico que permita poner de lado los conflictos personales en beneficio de un proyecto para el país.

El fracaso electoral de La Causa R registrado en 1995 tuvo como resultado directo en 1996 el fraccionamiento de la organización en disputas y recriminaciones entre sus principales dirigentes. En marzo del año pasado, se convocó la Asamblea Nacional de la organización para analizar los resultados electorales, trazar nuevos rumbos políticos y designar al secretario general. La asamblea no pudo decidir esto último por la confrontación que se produjo entre Lucas Matheus y Andrés Velásquez, por una

parte, y Pablo Medina, por otra. La confrontación evidenció diferencias en la manera como se ha venido conduciendo la organización, pero también se observaron enfrentamientos personalizados y apetencias electorales.

Por otra parte, La Causa R ha ido progresivamente desdibujando su perfil de propiciadora de movimientos populares con que se había posicionado en la opinión pública y en el electorado, para cen-

trarse en el debate parlamentario de temas de interés general, en donde ha prevalecido la oposición a las políticas del gobierno del presidente Caldera.

En la actualidad La Causa R aparece como un partido sin planteamientos propios, sin cohesión ni coherencia interna, sin proyecto entre manos. Su juego político se ha concentrado en el parlamento y, dentro de éste, en el fortalecimiento de la Triple Alianza como plataforma de discusión parlamentaria y electoral.

Convergencia, por su parte, luce sin brillo propio, al amparo del Presidente Caldera y su obra de gobierno. Las elecciones de 1995 revelaron que es un partido sin consistencia nacional ni imagen propia. Tanto en COPEI como en Convergencia existe la esperanza de la reunificación, aunque de parte y parte no terminan de lanzarse los puentes de manera oficial. Otras tendencias en Convergencia abogan por crecer y consolidarse independientemente.

Las debilidades de Convergencia como fuerza política nacional han forzado al gobierno del Presidente Caldera a buscar apoyo y respaldo en AD y a incorporar más efectivamente al MAS en el cuadro ejecutivo nacional.

## PARTIDOS SIN PROYECCIÓN

El cuadro anterior refleja un balance preocupante. Los partidos políticos siguen comportándose como corporaciones egocéntricas, ajenas a las preocupaciones reales de los ciudadanos. Lo que prevalentemente se observa en ellos es la preocupación por ajustar sus maquinarias, discutir sobre sus candidatos y afinar sus estrategias para la próxima contienda electoral, prescindiendo de toda discusión ideológica y estratégica.

Así, se configura un peligroso vacío político en la sociedad, en donde la multiplicidad de intereses sociales no encuentran representación y no existen referentes políticos para la gran mayoría. En ese contexto, es previsible que la abstención y el rechazo político que ella expresa se consolide y aumente como tendencia para las próximas elecciones.

**Los partidos políticos  
presentan un balance  
preocupante: siguen  
comportándose como  
corporaciones egocéntricas,  
ajenas a las preocupaciones  
reales de los ciudadanos**





A todo ello se puede sumar el rechazo de los mismos partidos a rehacer el sistema electoral, de tal forma que asegure la transparencia y honestidad de los resultados. Así, el vacío político aumenta, pues no sólo no existe discurso político propiamente dicho, sino que tampoco existe soporte para la legitimidad de las organizaciones políticas. Hacer de la política una actividad estimulante y atractiva para la sociedad a la vez que creíble y honesta es el principal reto de los partidos políticos y sus líderes.

## EL BALANCE DEL GOBIERNO

1996 comenzó con grandes retos para el gobierno nacional, que se agudizaron durante el primer cuatrimestre. El país caminaba hacia una hiperinflación pronosticada desde mucho tiempo atrás. Los controles para el cambio de divisas y los controles de precios se estaban quedando desfasados con las nuevas realidades. Hambre, desempleo, recesión económica, eran colorarios de la situación, y el descontento con el gobierno estaba llegando a niveles peligrosos para su estabilidad.

Ante las más diversas expectativas de los distintos grupos sociales del país y del exterior, el propio presidente Caldera anunció, en una breve alocución, su programa de estabilización económica o plan de ajustes, dirigido a vencer la inflación, acompañado de unos programas sociales compensatorios. Estas políticas y otros ajustes, incluyendo movimientos en el gabinete de gobierno, fueron la señal de compromiso que facilitaron los acuerdos con el FMI y el BM, cuyo principal resultado fue la trasmisión al país y al exterior de la seriedad con la que se asumía el propósito de enmienda y disciplina fiscal.

El presidente Caldera se cuidó mucho de buscar el consenso político necesario para tomar estas medidas. De cara a la nación, se transmitió la imagen de que esta decisión se tomaba «porque lo pedían el pueblo y las circunstancias». El manejo político fue exitoso desde el punto de vista del respaldo obtenido. Por otra parte, los resultados con-

---

**La sociedad civil no ha mostrado signos relevantes de crecimiento organizativo y capacidad de incidir en las decisiones políticas. Por el contrario, lo que se observa es el crecimiento de la despolitización y el atrincheramiento en la vida privada**

---

cretos del programa de ajuste, después de más de un semestre de su aplicación, han logrado estabilizar los grandes indicadores macroeconómicos, aunque llegamos a tres dígitos de inflación, y han devuelto la confianza a inversionistas nacionales y extranjeros. El rumbo económico ha sido mantenido coherentemente con los avances por caminos espinosos, como la apertura petrolera y las privatizaciones, con lo que se refuerza la confianza de los inversionistas. En materia económica el presidente Caldera ha salido airoso.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo en cuanto a los resultados de los esfuerzos hechos para lograr la reforma del sistema de seguridad social y la ejecución de los programas sociales compensatorios del ajuste económico. En cuanto a lo primero, el año de 1996 no representó ningún avance. Estamos todavía en discusiones sin avizorarse un posible punto de llegada en problemas tan graves como la reforma del régimen actual de prestaciones, fondo de pensio-

---

**En cuanto a la reforma del Estado, este año también se ha ido en blanco, con el agravante de que, cada día más, se profundiza el vacío que provoca la ausencia de institucionalidad en la sociedad venezolana**

---

nes para jubilados y seguro social de salud. En cuanto a los programas sociales compensatorios, se sigue cuestionando su capacidad de alcance a las familias más pobres, la idoneidad de muchos de ellos, la agilización en su aplicación y, lo que es más grave, su impacto real en la situación de pobreza.

Por su parte la situación social se ha agravado durante este año con una inflación que llegó al 103%, un desempleo abierto del 10%, y un sistema de salud pública totalmente colapsado. El manejo de esta situación no ha sido el fuerte político del gobierno, y para este próximo año es el reto más importante del presidente Caldera y su equipo; de lo contrario, las demandas y el descontento social se pueden agudizar, haciéndose inmanejables en un contexto de ajuste económico.

El gobierno tiene en sus manos un reto complejo. Por una parte, es indispensable continuar coherentemente con el programa de ajuste fiscal para vencer la inflación. Al mismo tiempo es imprescindible una política económica y social que permita la creación y redistribución de la riqueza producida. Junto a todo ello, es imprescindible generar la convicción social de que los venezolanos que transiten por ese camino no van a ser asaltados en su buena fe por los ladrones de turno que esperan agazapados el surgimiento de nuevas oportunidades para atacar.

## SIGUE PENDIENTE LA REFORMA DEL ESTADO

En cuanto a la reforma del Estado, este año también se ha ido en blanco, con el agravante de que, cada día más, se profundiza el vacío que provoca la ausencia de institucionalidad en la sociedad venezolana. La crítica actual al Estado no es porque no funcione adecuadamente sino porque no funciona. Lo poco que funciona parece moverse inercialmente por la cantidad de movimiento que le imprimieron en épocas pasadas, o reviste carácter de excepcionalidad.

Sin un Estado fuerte y eficiente, el país no es viable. Especialmente no es viable para los pobres, la gran mayoría de la población. El Estado es cauce indispensable de la solidaridad social y de la institucionalidad de la convivencia en la sociedad. Si el Estado no funciona, se entroniza la guerra de todos contra todos. Y, tal y como están distribuidas las fuerzas, las ventajas iniciales y las reglas de juego, los pobres llevan la peor parte, hasta que la insolidaridad que crea esa brecha creciente se exprese, como ya empieza a suceder, en una violencia incontenible. Evidentemente que el Estado no es el único actor social. Cada individuo, familia, grupo, institución, tiene su aporte especial, pero el arbitraje de soluciones globales depende únicamente del Estado.

Las tareas pendientes en este sentido son enormes y conforman una agenda a largo plazo. Sin embargo, durante el año pasado no fuimos capaces de avanzar en dos frentes íntimamente vinculados y cuyo deterioro es inaguantable. Esto es la seguridad ciudadana y la reforma del sistema judicial. En las ciudades venezolanas no existe seguridad para la propiedad y la vida de los ciudadanos. El Estado no cumple con su función más elemental y primaria, como es el resguardo de la vida y los bienes de la comunidad bajo su amparo. Mucho se habla y se discute al respecto, pero el Estado sigue sin reforzar sus estructuras de prevención y castigo al delito. La reforma judicial, pieza clave del sistema de seguridad, tampoco ha contado con estímulos y cauces para traducirse en nuevos textos legales e instituciones renovadas. Los proyectos de ley siguen discutiéndose en el Congreso; los actuales responsables del poder judicial tampoco actúan en este sentido; y las iniciativas del presidente Caldera no entusiasman a nadie.

### **SOCIEDAD CIVIL QUE NO SE PRONUNCIA**

Este año tampoco la sociedad civil ha mostrado signos relevantes de crecimiento organizativo y capacidad de incidir en

las decisiones políticas. Por el contrario, lo que se observa es el crecimiento de la despolitización y el atrincheramiento en la vida privada, concurriendo a la vida pública a través de la pantalla del televisor que cada uno acomoda frente a su poltrona favorita. Esta tendencia es fruto, por supuesto, de la ausencia de propuestas políticas estimulantes y del desmoronamiento de la vida pública por la ausencia de Estado. Sin embargo, existe una responsabilidad propia en los ciudadanos, las familias, los grupos y las instituciones en el hacerse cargo de la vida pública, que no es delegable a otros. Esa responsabilidad es la que no se observa en crecimiento, no se traduce en movimientos sociales con propuestas, y permanece inerte ante la descalabro social.

### **LA PRESENCIA DE LA IGLESIA**

La jerarquía de la Iglesia Católica está mostrando un nuevo rostro en la sociedad venezolana. Desde distintos ángulos de la geografía del país y desde las más variadas posiciones, los obispos critican al gobierno y al liderazgo político en general, asumen responsabilidades en tareas de promoción social y animan al cambio de mentalidad en la sociedad. Con ellos, muchas religiosas(os), laicos y curas, están acompañando procesos sociales de forma muy cercana y concreta. La Iglesia Católica sigue siendo percibida como una institución protagonista en las transformaciones que las circunstancias exigen.

Sin embargo, la institución eclesial sigue teniendo como reto dejar de ser estamento social con prestancia para representar al «estado llano», sin voz, inmaduro. Tanto la estamentalidad que

concede privilegios especiales, como el concebirse corporación que representa al pueblo, son herencias del sistema de cristiandad que equipara la institución eclesial con el resto de los actores de poder del sistema político. Creemos que ésa es la matriz cultural que prevalece de forma genérica en la presencia pública de la Iglesia, cuando asume instituciones del Estado, participa en comisiones, asiste a multitud de eventos, dialoga con funcionarios y toma posturas críticas en la opinión pública.

La Iglesia en Venezuela tiene que convertirse a la intuición clave del Vaticano II: insertarse en el Pueblo de Dios, para lo cual hay que ser parte de este pueblo concreto, de su fe, de sus culturas, de su problemática cotidiana, para, desde esa posición, desarrollar su tarea propia, que es la evangelización, con su carga inherente de denuncia de la injusticia y construcción de un orden humano, según lo reclama la fe cristiana. Esta Iglesia de la gente, de los pobres, es la que tiene que crecer y ganar terreno frente a los vestigios de la Iglesia de Cristiandad.

### **CULTURA POLÍTICA QUE NO CAMBIA**

Nuestra cultura política sigue resistiéndose a cambiar. Las expectativas de consumo son mucho más grandes que nuestros niveles de productividad. El grueso de nuestra representación política sigue siendo clientelista. Los aparatos partidistas son estructuras para conseguir votos. Lo público es ajeno al ciudadano. La sociedad civil se concibe fundamentalmente como intercambio de intereses privados. Seguimos teniendo miedo al conflicto y a manejarlo institucionalmente. La población pobre urbana y rural sigue siendo considerada como marginal, no tiene rango de ciudadanía. Cuando se piensa en la política social, se la concibe en términos de compensación o de paliativos, olvidándonos de que la superación de la pobreza es la clave del desarrollo. □

**Los aparatos partidistas son estructuras para conseguir votos. Lo público es ajeno al ciudadano. La sociedad civil se concibe fundamentalmente como intercambio de intereses privados**

José Virtuoso es Director del Centro Gumilla.